
LAS PAREJAS SIN HIJOS EN PORTUGAL Y ESPAÑA

Francisco Pérez Muñoz¹

¿Cuál es la proporción de parejas casadas que en un determinado período permanece de forma definitiva sin hijos? ¿Se producen variaciones geográficas significativas dentro de un mismo país? ¿Su número ha evolucionado en las últimas décadas?

Desde hace mucho tiempo, los censos portugueses y españoles plantean regularmente a las mujeres una pregunta sobre el número de hijos nacidos vivos que han tenido. Los resultados obtenidos permiten no sólo el seguimiento de la evolución de la infecundidad de las parejas, a nivel nacional, sino, además, observar las diferencias geográficas y sus variaciones, a una escala generalmente inaccesible, cuando se utilizan datos provenientes de otras fuentes².

En el caso de Portugal, se han utilizado los datos relativos a los 18 distritos continentales, obtenidos a partir de los censos de 1970, 1981 y 1991³. Para

¹ Investigador del Institut National d'Etudes Démographiques de París

² Los resultados de encuesta raramente permiten descender por debajo del nivel nacional, para el cual han sido generalmente diseñadas, mientras que la reconstrucción estadística de la fecundidad de las parejas, a partir de los resultados regionales por estado civil, puede alcanzar rápidamente esos límites cuando las migraciones son importantes y no se dispone de los efectivos de las parejas.

³ Agradecemos al Instituto Nacional de Estadística portugués el habernos proporcionado, mediante permiso del *Conceilho*, el censo de 1991, que nos ha permitido reconstituir los «distritos», unidad estadística abandonada desde 1987. Las fechas de referencia censal son, para Portugal, el 31-12-1970, el 16-3-1981 y el 15-4-1991, y para España, el 31-12-1970, el 1-3-1981 y el 1-3-1991.

España, los datos utilizados son los provenientes de los censos efectuados en los mismos años⁴. (Las divisiones administrativas utilizadas para los dos países se presentan en el anexo.)

PORTUGAL

El censo de 1970

Para este censo, como para los siguientes, se dispone del número de nacidos vivos según la edad de la mujer y su estado matrimonial. La proporción de mujeres casadas sin hijos observada entre los 45-49 años, edad a partir de la cual la fecundidad disminuye, supone una buena estimación de la proporción de parejas que permanecen definitivamente sin descendencia. Bien es verdad que entre esas mujeres puede haber un cierto número de casadas en segundas nupcias que, no habiendo tenido hijos, han criado uno o varios de su segundo marido. En virtud de ello, la estadística sobreestima, aunque de forma irrelevante, el número de parejas sin hijos en el sentido corriente del término y tal como aquí se entiende⁵.

La tabla 1 presenta para cada uno de los 18 distritos continentales de Portugal, la proporción de mujeres casadas con edades entre los 45-49 años que han declarado en el censo de 1970 no haber tenido hijos nacidos vivos. Se trata de matrimonios realizados en su mayoría en el transcurso del período

⁴ La *Encuesta Sociodemográfica* de 1991 proporciona los datos sobre el número de hijos, pero los volúmenes publicados, hasta la fecha, no permiten una desagregación suficiente de los mismos, y la puesta a punto tardía de un fichero informatizado ha impedido momentáneamente su explotación; aun así, el tamaño de la muestra no permite asegurar, en principio, datos significativos a nivel provincial.

⁵ Por otra parte, la no distinción entre primeros matrimonios y segundas nupcias puede producir otro efecto, cuya consecuencia es igualmente insignificante. Se trata del tiempo muerto que transcurre entre una ruptura precoz de la unión —antes del nacimiento de un hijo— y un nuevo matrimonio tardío —efectuado después del período fértil—. Si este tipo de acontecimiento se produjera con una frecuencia desigual en la región, se podrían temer efectos diferenciales en relación con los datos censales. Pero este tipo de suceso es realmente raro y las diferencias regionales que podrían derivarse son insuficientes como para ejercer una influencia significativa en los datos.

Aún queda por resolver el problema de las mujeres que no responden a la pregunta sobre el número de hijos. Aunque los censos utilizados parecen ser de buena calidad, en este aspecto, las tablas publicadas no indican el número de no respuestas; además, no se ha podido encontrar información acerca del tipo de tratamiento estadístico aplicado. Una corrección, mediante reparto proporcional entre los diferentes rangos, procedimiento frecuentemente utilizado, subestima, probablemente, el número de mujeres infecundas, dado que la ausencia de respuesta suele ser sinónimo de ausencia de hijos. Sin entrar a detallar aquí los efectos que puede producir este tipo de fenómeno sobre nuestros datos, es posible afirmar que no afecta significativamente ni a las diferencias geográficas ni a las evoluciones observadas, tanto en el caso de Portugal como en el de España, aunque pueden tener algún efecto sobre el nivel de las proporciones calculadas, que subestimarán la fecundidad real.

1940-1950. Para el conjunto del país (excluidas Azores y Madeira), esa proporción alcanzaba el 9,2 por 100. Ahora bien, las diferencias entre los distritos son importantes, dejando aparte el caso de Lisboa, donde la proporción de mujeres sin hijos es particularmente elevada (cerca del 15 por 100), las diferencias entre los distritos pueden reducirse prácticamente a la oposición entre el norte y el centro del país, marcadas por débiles proporciones que oscilan entre el 5 por 100 y el 6 por 100, por un lado, y el sur, donde, fuera de Portalegre, distrito fronterizo entre el sur y el centro, las proporciones se sitúan entre el 9 y el 11,5 por 100 (mapa 1). A excepción de este clivaje, se advierte en un segundo plano una infecundidad ligeramente más elevada en los distritos del litoral, en relación a los del interior.

¿Reflejan estos resultados las diferencias reales en la infecundidad de las parejas o éstas son imputables a otros factores? Dejando aparte los aspectos ligados a la naturaleza de los resultados ya mencionados, existen diversos elementos que pueden introducir diferencias. En primer lugar, la edad al matrimonio. La esterilidad femenina avanza con la edad, una mayor proporción de las uniones tardías en un distrito con respecto a otro produce, en ausencia de otros factores, a una proporción de parejas infecundas más elevada. Para apreciar este efecto, se ha calculado las proporciones de infecundidad por distritos, aplicando a la distribución por edades al matrimonio observada en cada distrito en 1940⁶, la misma serie tipo de proporciones de infecundidad en función a la edad al matrimonio, observada en las mujeres noruegas casadas, según el censo de 1920, serie utilizada por L. Henry en su estudio sobre la fecundidad de los matrimonios en 1953⁷. Los resultados se presentan en la tabla 2 y muestran que las proporciones de parejas sin hijos apenas si difieren de un distrito a otro. La proporción de parejas infecundas obtenida mediante dicho cálculo es de 6,2 por 100 en los distritos del sur, 5,9 por 100 en los del centro y 6,5 en los del norte. Las variaciones observadas en las regiones no se deben, en ningún caso, a las diferencias en la edad al matrimonio. Si bien es verdad que un matrimonio más tardío en Evora, Béja o Lisboa induce a un incremento de las parejas sin hijos en estos distritos, este fenómeno no guarda relación con la diferencia observada en la tabla 1. En Faro y Portalegre el matrimonio es, por el contrario, relativamente precoz, lo que significa que su infecundidad relativa es todavía más importante de lo que indican las proporciones observadas⁸.

Existe, al menos, otro factor que puede perturbar la observación de las diferencias de infecundidad, las migraciones. Se sabe que tradicionalmente la

⁶ En aras de una mayor precisión, la distribución por edades utilizada ha sido la de los matrimonios celebrados en los años 1945-47.

⁷ L. HENRY, «Fécondité des mariages. Une nouvelle méthode de mesure», *Travaux et Documents*, Cahier núm. 16, PUF, INED, 1953 (pp.72-74).

⁸ Se han probado diferentes series-tipo de proporciones de infecundidad con resultados análogos. La ventaja de la serie utilizada es que se refiere a una población europea considerada poco malthusiana, lo que proporciona una referencia adecuada para analizar las proporciones observadas en Portugal.

emigración afecta más al norte y al centro del país que al sur. Una emigración selectiva en esas regiones, que actuara eventualmente sobre las parejas sin hijos, tendría por efecto la disminución de la infecundidad apreciada en el censo. Aunque, teóricamente posible, ¿este mecanismo de selección sería suficiente para explicar la diferencia observada? Evaluemos el grado de verosimilitud de esta hipótesis. Supongamos, en primer lugar, que en ausencia de emigración no hay diferencias de infecundidad: como en el sur, en los distritos del norte y en los del centro alrededor del 10 por 100 de las parejas casadas no han tenido hijos. Es preciso, por tanto, fijar un nivel de emigración y deducir las consecuencias, suponiendo que el 15 por 100 del conjunto de parejas de las generaciones en cuestión (casi una pareja sobre seis) emigra⁹. En esas condiciones, es necesario que la mitad de las parejas infecundas (un tercio del total de las parejas que se marchan) hubiera emigrado para que la proporción de infecundidad entre las parejas restantes pasase del 10 por 100 (promedio observado en el sur) al 6 por 100, nivel más frecuente en el resto del país. Esto significa, y es importante resaltarlo, que estas parejas infecundas, casadas en los años cuarenta no retornaron al país antes del censo de 1970, ya que en ese caso su presencia incrementaría automáticamente la proporción de infecundidad registrada. El carácter poco verosímil de esas hipótesis y, sobre todo, su concatenación, hace difícil admitir que la emigración pueda explicar, en una proporción importante, las diferencias observadas.

Lo expuesto nos lleva entonces a pensar que las parejas que renuncian voluntariamente a la constitución de una familia son más escasas en el norte y en el centro del país que en el sur. Y esto sucede igualmente, si por una medida de prudencia, se añade un punto a las proporciones de infecundidad observadas en el norte y en el centro, para compensar los mecanismos perturbadores, como puede ser el caso de una emigración selectiva.

No abordaremos aquí el papel que pueden jugar en esta diferencia de comportamiento las características que tienden a separar las dos zonas, en términos económico y sociocultural (división de la propiedad y régimen de explotación de la tierra, tipo de familia, influencia de la iglesia, etc.). No obstante, hay que

⁹ No se pueden hacer conjeturas sobre la proporción de parejas emigrantes. Sin embargo, hemos tratado de encontrar una cifra verosímil que permita establecer una base realista para nuestros cálculos. Las estadísticas del *Movimiento de Población de Portugal* proporcionan anualmente el número de emigrantes por distrito, según el estado matrimonial y el sexo. En la mayoría de los casos, las mujeres casadas son menos numerosas que los hombres casados. Se ha tomado el número de esas mujeres (o de los hombres, cuando eran menos numerosos) como estimación de las parejas casadas que partieron simultáneamente. Al acumular ese número durante el decenio 1950-59 y compararlo con los matrimonios ocurridos durante el mismo período, se obtienen proporciones que alcanzan un máximo del 15 por 100 en algunos distritos del norte (proporción mantenida en nuestra hipótesis), y menos del 1 por 100 en los distritos del sur. Bien entendido que la proporción real puede ser más elevada. No se tiene en cuenta, por ejemplo, a las parejas cuyos maridos se marchan solos a trabajar y que se reunirán algunos meses o algunos años después con sus mujeres. De igual forma, se omiten otros factores que actúan en otros sentidos.

señalar que las diferencias observadas en la infecundidad de las parejas van unidas a las diferencias observadas en la constitución de la familia de las parejas fecundas. Tras la llegada del primer hijo, la proporción de parejas que han tenido un segundo es más elevada en los distritos al norte del Duero que en el sur. En efecto, en el conjunto de las etapas de constitución de la familia, el débil dominio de la fecundidad en el norte se opone a los comportamientos netamente malthusianos del sur y de las zonas urbanas e industriales de la región de Lisboa. En cuanto a los distritos del centro, similares a los del norte en la proporción de parejas sin hijos, ocupan, en ese aspecto, una posición intermedia. El promedio de hijos por pareja fecunda resume bien esas diferencias (ver tabla 1 y mapa 5).

En total, las diferencias en la proporción de parejas sin hijos en los años 1940 parecen inscribirse en el panorama más amplio del dominio sobre el tamaño de la familia. Esta diferencia, próxima a la gradación regular de los comportamientos que se observan del norte al sur del país, se ve interrumpida, en la proporción de parejas sin hijos, por un hiato que separa el sur del resto del país.

El censo de 1981

En el espacio de una decena de años, la infecundidad de la parejas en el conjunto del país (Portugal continental) ha pasado de 9,2 a 7,3 por 100. La regresión ha sido general, a excepción de tres distritos en los que se registra un ligero aumento (Viana do Castelo, en el norte; Castelo Branco y Guarda, en el centro). En particular, el distrito de Lisboa ha experimentado una caída de casi 6 puntos, que le sitúa a un nivel comparable al de los distritos del sur. (Ver tabla 1, columna 2, en donde se presentan las proporciones de infecundidad observadas en 1981, correspondientes a los matrimonios celebrados en el período 1950-60.)

El descenso ha estado acompañado por una fuerte homogeneización geográfica, que confirman los diferentes índices de dispersión calculados. Así, las proporciones de infecundidad varían, siempre que se excluya el caso, un tanto excepcional, de Lisboa, entre el 4,5 y el 8,5 por 100, en tanto que la horquilla iba del 5 al 11,5 por 100 diez años antes. Al mismo tiempo, el coeficiente de variación disminuye en más de un cuarto (de 0,29 a 0,21).

Así pues, se comprueba que las diferencias regionales no han desaparecido (ver mapa 2). Todos los distritos al sur del Tajo, incluyendo a Portalegre, conforman, junto con Lisboa, una zona de infecundidad relativamente elevada. En el resto del país, las diferencias, de menor grado, que existían entre los distritos del litoral y los del interior se han atenuado en buena parte, pero se siguen manteniendo, en cambio, las diferencias entre los distritos del norte (además de Aveiro y Viseo) y los del centro.

Nos encontramos, así, ante un perfil geográfico para tres zonas bastante próximo al del promedio de hijos de las parejas casadas entre 1940-1950 (mapa 5). Esta similitud, cuya importancia no queda suficientemente reflejada en los mapas, se confirma mediante una correlación fuertemente significativa (coeficiente de Spearman = - 0,91), que se explica por el hecho de que los acontecimientos considerados en uno y otro caso se han producido en los períodos analizados¹⁰. En cambio, la semejanza de los perfiles observados para la cohorte de 1940-50, entre los dos comportamientos ($R = - 0,70$), está debilitada, sin duda, por el carácter asincrónico de los sucesos que se comparan.

La disminución general de la infecundidad en la cohorte de 1950-1960 ha estado acompañada, en el caso de las parejas fecundas, por una disminución del tamaño de la familia, que como promedio nacional alcanza la cifra de 3,1 hijos en vez los 3,5 de diez años antes. Este descenso ha afectado, de manera diferente, a los nacimientos de los distintos rangos: la frecuencia de la llegada del segundo hijo se ha mantenido, en tanto que la de los rangos superiores ha disminuido fuertemente. Casi todos los distritos han compartido esas tendencias, pero la disminución de la fecundidad posterior al segundo hijo ha sido menos acusada en el norte del país.

La disminución del promedio de hijos no ha sido, al menos en términos relativos, muy diferente de una regiones a otras; en este sentido, el perfil geográfico ha permanecido casi invariable (mapa 6). El descenso del número de parejas sin hijos se produce en un contexto de cambio de las estructuras familiares que dan lugar a un aumento de la familia de dos hijos, aunque los cambios hayan sido de menor magnitud en el norte que en el resto del país.

El censo de 1991

Entre los matrimonios celebrados entre los años 1960-1970, la proporción de los que permanecen infecundos disminuye alrededor del 5 por 100. Este descenso se ha producido particularmente en los distritos del sur, en donde ha alcanzado o sobrepasado los tres puntos porcentuales; en tanto que en el norte y en el centro-norte éste ha sido inferior a un punto (tabla 1, col. 3). La reducción de las diferencias ha sido generalizada, de modo que la diferencia entre los

¹⁰ En efecto, las mujeres con edades comprendidas entre 45-49 años, en el censo de 1970, cuyo matrimonio se había realizado entre 1940-1950, habían tenido sus hijos, esencialmente, en el transcurso de un período de unos quince años de duración, básicamente en la primera mitad de los años cincuenta; en tanto que las mujeres con edades comprendidas entre los 45-49 años, en 1981 (con matrimonios ocurridos entre 1950-1960), tuvieron su primer hijo en un período de una decena de años, básicamente a mediados del mismo decenio. La recuperación de los períodos es aún más clara cuando se comparan los primeros nacimientos de las parejas formadas hacia 1950-1960, con la fecundidad para todos los rangos, de las parejas formadas entre 1945-1955 (mujeres de 40-44 años, en el censo de 1970). Se vuelve a encontrar la misma similitud de los perfiles geográficos, con un coeficiente de correlación tan elevado como el precedente (R de Spearman = 0,89).

valores extremos alcanza apenas los dos puntos. Incluso, en términos relativos, la reducción ha sido sustancial, pasando el coeficiente de variación del 0,21 al 0,13.

Antes de seguir avanzando, conviene preguntarse si la baja de la infecundidad, teniendo en cuenta su carácter diferencial, no se podría explicar simplemente por una precocidad creciente del matrimonio. Para responder a esto se ha calculado, como ya se hizo para los matrimonios de 1940-1950, las proporciones de infecundidad por distrito, aplicando la serie-tipo de los matrimonios noruegos a la distribución de edades al matrimonio, observada en los años 1960¹¹. Se obtienen así las proporciones de infecundidad que se observarían para los matrimonios de 1960-70 si los únicos factores intervinientes hubieran sido los cambios en la edad al matrimonio. Los resultados figuran en la tabla 2. Para el conjunto del país, la sola modificación de la edad al matrimonio (con un descenso de 0,3 años de media) hubiera debido acarrear, en relación a las parejas casadas de 1940-1950 (tabla 2), una disminución de la infecundidad cercana a 0,2 puntos, en comparación con los 4,3 puntos observados¹². En los distritos del sur, la evolución de la nupcialidad habría conducido, por sí misma, a un estancamiento o incluso a un aumento de la proporción de parejas infecundas, en lugar de los fuertes descensos observados. En los demás distritos —a excepción del de Viana de Castelo— la disminución observada es, con diferencia, más importante que la esperada, debido únicamente al efecto de las variaciones en la nupcialidad. En resumen, dichas variaciones no han jugado más que un papel secundario en el descenso general de la infecundidad y no han tenido nada que ver en la reducción de la diferencia entre los distritos del sur y del resto del país. Esta reducción habría sido, por el contrario, más acusada en ausencia de los movimientos divergentes de la nupcialidad.

Teniendo en cuenta esta homogeneización, realmente no se puede hablar de una geografía de la infecundidad, las diferencias existentes se pueden explicar por otros factores distintos del comportamiento voluntario de las parejas. De cualquier forma, el perfil geográfico ha cambiado completamente (mapa 3). Aunque los valores más elevados se encuentran ahora limitados a Lisboa y Viana do Castelo, donde la proporción de parejas sin hijos permanece todavía un poco más elevada, la oposición entre el sur y el resto del país ha desaparecido. Si ésta se produce, debe buscarse más bien entre las regiones del litoral y el interior del país, donde la proporción de infecundidad es ligeramente más elevada. Se observa que la fuerte correlación entre las diferencias geográficas en la infecundidad y entre el número medio de niños, observada anteriormente para

¹¹ De hecho, la distribución utilizada ha sido la de los matrimonios celebrados en los años 1964-1966.

¹² La exactitud de esta comparación, como de las siguientes, descansa en la hipótesis, a nuestro entender razonable, de que la distribución de las edades en los matrimonios observados en los períodos 1945-1947 y 1964-1966 representan bien la de los matrimonios de las mujeres de 45-49 años observadas en los censos de 1970 y 1991, respectivamente; matrimonios celebrados, para la mayor parte, en los años 1940-1950 y 1960-1970.

los matrimonios ocurridos entre 1950-1960 y 1940-1950 (o 1945-1955), respectivamente, ha desaparecido completamente en las cohortes aquí analizadas¹³.

En el mismo intervalo de tiempo, el tamaño medio de la familia también se ha reducido. El norte, plenamente sumergido en el descenso, registra un número medio de hijos en fuerte disminución; ésta ha ido de uno a casi dos hijos por mujer, según los distritos (tabla 1, col. 6). En el sur y en la región de Lisboa, los descensos han sido mucho más débiles, del orden de 0,1 a 0,2 hijos por mujer. El abanico de valores que ha permanecido prácticamente invariable para las cohortes de 1940-1950 y 1950-1960 se ha estrechado notablemente, reduciéndose el coeficiente de variación de 0,27 a 0,16. No obstante, la geografía de ese comportamiento sigue siendo prácticamente la misma que la de diez años antes, dejando traslucir siempre un claro contraste entre el norte y el sur (mapa 7).

En la tabla 3 figuran las proporciones de parejas sin hijos cuyas mujeres tenían 35-39 años en el censo de 1991. Esas proporciones corresponden a los matrimonios celebrados, en su mayor parte, en el decenio de 1970-1980. Hay que considerar el hecho de que las proporciones observadas en el grupo de mujeres de 35-39 años son necesariamente más bajas que las correspondientes al de 45-49 años. Este último grupo incluye un número mayor de matrimonios tardíos, y por tanto infecundos, que en el de 35-39 años. La comparación directa de las proporciones que figuran en la tabla 3, así como las de los matrimonios de 1960-1970 (tabla 1, col. 3) muestra una baja excesiva de la infecundidad entre los dos períodos considerados. El estudio de las generaciones de 1951-1955, con edades entre los 35-39 años en el censo de 1981, y de 45-49 en el de 1991, sugiere que las proporciones de infecundidad que aparecen en la tabla 1, col. 2, deberían ser incrementadas entre 0,5 a 1,5 puntos, según los distritos¹⁴. Asimismo, es verosímil que entre 1960-1970 y 1970-1980, la infecundidad de las parejas apenas haya disminuido, incluso haya llegado a estancarse. Esto es tanto más probable cuando los valores registrados de parejas casadas hacia 1960-1970 están próximos a los límites biológicos. Dentro del estrecho abanico que muestran los valores observados en la cohorte 1970-1980, hay poco lugar para establecer diferencias geográficas, menos aún que en el caso de las parejas casadas en los años 1960, que siguen manteniendo una diversidad de comportamientos.

Por el contrario, las parejas fecundas continúan manifestando un comportamiento diferente según la región de residencia¹⁵. A pesar de la reducción

¹³ El coeficiente de Spearman entre la proporción de parejas infecundas en los matrimonios ocurridos hacia 1960-1970 y el número medio de hijos en los matrimonios de 1950-1960 (o 1955-1965) es igual a $-0,39$ (o $-0,40$).

¹⁴ Para el conjunto del país, la infecundidad observada aumenta 0,8 puntos para los grupos de edad de 35-39 años a 45-49 años.

¹⁵ A diferencia de lo que ocurre con la proporción de parejas infecundas, la medida del número medio de hijos a los 35-39 años está sometida a dos desviaciones con sentido opuesto. Por un lado, un efecto de subestimación, porque un cierto número de parejas fecundas no ha

general del tamaño de la familia, se observa aún una diferencia de al menos 0,5 hijos por pareja en ciertos distritos del norte y en la región de Lisboa (tabla 3, col. 2). Pero es cierto que la heterogeneidad de los comportamientos ha disminuido considerablemente; de hecho, el coeficiente de variación se reduce a la mitad. Situación que, por lo demás, no ha impedido que la geografía del fenómeno continúe estando dominada por la oposición entre el norte, relativamente fecundo, y el resto del país (mapa 8).

La tabla 4 muestra la notable estabilidad del perfil geográfico del comportamiento de las parejas fecundas en el conjunto del período. En el transcurso de generaciones sucesivas, la clasificación de los distritos, en función del número de hijos, no ha cambiado prácticamente hasta llegar a las cohortes de 1960-1970; por consiguiente, no se ha visto afectada más que por algunos cambios menores. De lo cual resulta que la jerarquía de las posiciones de los distritos observada en las cohortes de 1970-1980 es muy similar a la observada en las cohortes de 1940-1950 ($R = 0,91$).

En definitiva, en el espacio de una treintena de años Portugal ha experimentado una evolución doble. Desde los años 1940-1950, la proporción de parejas sin hijos ha disminuido sin cesar, hasta alcanzar en los años 1970-1980 un nivel estacionario. Las diferencias geográficas, particularmente acusadas al final del período, entre el norte y el sur, donde un número importante de parejas permanecía sin hijos, y en el resto del país se han esfumado. A partir de este momento se expande por todo el país una especie de norma nacional que pretende que fuera de las limitaciones biológicas no quede prácticamente ninguna pareja sin hijos. En el mismo intervalo de tiempo, las parejas que han tenido hijos han conocido, en las diferentes regiones, una evolución común, marcada principalmente por la reducción del tamaño de su descendencia y el aumento de las familias de dos hijos. Pero esta convergencia no ha borrado las diferencias geográficas que, aunque bastante atenuadas, han permanecido notablemente similares a las de hace treinta años. Dichas diferencias, ¿van a desaparecer, en un futuro próximo, para dejar paso a una homogeneidad comparable a la observada en la infecundidad voluntaria, en cuyo caso no se trataría más que de un desplazamiento temporal provocado por la mayor complejidad de los comportamientos en juego, o, por el contrario, van a perdurar? En este caso habría que admitir que los factores que han impulsado la «nacionalización» de

terminado su descendencia; por otra parte, un efecto de sobreestimación, ligado al hecho de que las parejas infecundas hasta ese momento en que los matrimonios tardíos tengan hijos, necesariamente en un número bajo, harán descender la media de la cohorte. Los calendarios de la nupcialidad y de la fecundidad determinan cuál de estos efectos predomina. Para la cohorte de 1950-1960, se observa, para el conjunto del país, una media de 2,95 hijos por pareja entre los 35-39 años, y de 3,09 entre los 45-49 años. Por el contrario, para la cohorte de 1960-1970 se observa una media de 2,53 y 2,41 hijos por pareja, respectivamente. El número medio de hijos observado entre los 35-39 años en las cohortes de 1970-1980 será susceptible de revisión a la baja cuando éstas hayan completado su descendencia. Aun así, estas variaciones no afectan prácticamente las diferencias regionales.

la pauta concerniente al hecho de tener o no tener hijos, no ha tenido la misma eficacia cuando se trata de decidir el tamaño de la familia deseada. Este resultado sería, por tanto, más sorprendente de cara a la reducción de la infecundidad, que la semejanza de la geografía de esta última y la del número de hijos que parecía indicar una cierta convergencia de los factores en juego.

ESPAÑA

En España, los datos publicados en los censos utilizados, los de 1970 y 1981, no permite distinguir, como en Portugal, las mujeres aún casadas de las mujeres viudas o separadas¹⁶. Por tanto, los índices empleados para este país se refieren al conjunto de mujeres no solteras. No obstante, este hecho apenas si incide en la comparación de los resultados con Portugal¹⁷.

El censo de 1970

La proporción de parejas sin hijos para los matrimonios celebrados entre 1940-1950, en el conjunto del país, es ligeramente superior a la de las parejas portuguesas casadas en la misma época, o sea, del 9,9 por 100 (tabla 5, col. 1). En realidad, la diferencia es, sin duda, más débil si se tiene en cuenta la diferencia en el modo de cálculo utilizado en los dos países. La regularidad de la distribución casi «normal» de los valores de las provincias españolas habla en favor de una ausencia de discontinuidades geográficas importantes, como ocurría en Portugal. Por otra parte, las diferencias existentes entre las provincias no dibujan ninguna distribución clara en el espacio nacional (mapa 9). A lo sumo se puede decir que en el interior del país las provincias con valores por debajo de la media son mayoritarias, en tanto que en la periferia valores alrededor de la media o superiores son frecuentes.

Cuando el análisis se hace a nivel regional, la impresión es igualmente moderada. Si hay regiones relativamente homogéneas como la Comunidad de Valencia (cuyas tres provincias se sitúan alrededor de la media), Galicia (con valores medios o superiores), el País Vasco o Extremadura; otras, como Cataluña, Andalucía, Aragón y las dos Castillas, presentan una notoria heterogeneidad interna.

¹⁶ Además de los censos, existe otra fuente, el *Movimiento Natural de la Población*, que indica el número de hijos nacidos vivos de las mujeres casadas en primeras nupcias según el año del matrimonio, pero sin indicar la edad de las mujeres, lo que hace muy arriesgada la comparación con los resultados portugueses.

¹⁷ En efecto, los cálculos hechos en Portugal sobre el conjunto de las mujeres no solteras arrojan proporciones de infecundidad que son inferiores, a lo sumo, un 0,2 puntos de los que se refieren sólo a los de mujeres casadas.

El papel eventual de la emigración como factor diferenciador de la infertilidad es aquí todavía menos probable que en Portugal, porque la intensidad de la emigración española en los años 1950 y 1960 ha sido, en términos relativos, de mucha menor amplitud que la emigración portuguesa. De todas formas, en este caso no se puede hablar de una división comparable a la que separaba el norte y el sur de Portugal en la misma época.

Si la diversidad observada en la proporción de parejas sin hijos no dibuja un perfil geográfico claro, no sucede lo mismo en cuanto al tamaño de la familia de las parejas fecundas. Como en Portugal, las variaciones geográficas perfilan en este sentido conjuntos espaciales bien diferenciados que se reflejan en el mapa 12. El territorio aparece dividido en tres grandes zonas. La primera, con una fecundidad débil, se extiende por todo el nordeste del país, desde los Pirineos hasta Alicante, con una prolongación hacia el centro, que incluye Madrid; por el otro lado, alcanza la cornisa noratlántica, dejando una distancia entre los dos extremos (Pontevedra, en Galicia, y Guipúzcoa y Alava, en el País Vasco). La segunda zona, con una fecundidad elevada, forma un gran arco, que atravesando de Norte a Sur todo el país, comprende Navarra, una gran parte de la antigua Castilla, Extremadura y Andalucía (a excepción de Huelva). Se trata de una situación que refleja muy bien las diferencias existentes entre las regiones españolas en el proceso de transición de la fecundidad, sobre las cuales no se insistirá aquí. Será suficiente con advertir que si las superposiciones con el mapa de la infertilidad son importantes, en las dos Castillas y en Extremadura, débil infertilidad y descendencia final elevada van unidas; en las Baleares y en Cataluña se produce un emparejamiento en sentido inverso (el valor no significativo del índice de correlación de Spearman $R = 0,10$ refleja bien esta situación). La independencia, al menos relativa, de las variaciones geográficas de los dos comportamientos parece que se puede sostener, hecho que contrasta con la fuerte correlación observada en la misma época en el país vecino.

El censo de 1981

La proporción de parejas infértiles observadas en las uniones formadas entre 1950-60 (mujeres con edades entre 45-49 años en 1981), sufre una fuerte regresión en comparación con el decenio anterior. Para el conjunto del país esta proporción se reduce a la mitad alcanzando el 5,3 por 100 (en lugar del 9,9 por 100). Se trata, como en Portugal, en las cohortes de 1960-1970, de una proporción de infertilidad muy próxima a los límites impuestos por la esterilidad fisiológica y cuya debilidad está favorecida, sin duda, por el aumento de las concepciones prenupciales. Bien entendido que las diferencias entre las provincias se han estrechado, en términos absolutos, pero no en términos relativos¹⁸, en tanto que el contraste que se dibujaba entre el interior y la peri-

¹⁸ El coeficiente de variación presenta un ligero crecimiento de la dispersión, pasando del 0,15 en 1970, al 0,17 en 1981.

feria se ha difuminado, en favor de una oposición relativa entre el norte y el sur del país (mapa 10).

Para el mismo grupo de edad, el número medio de hijos entre las parejas fecundas ha disminuido un poco, pasando de 3,25 a 3,08, hijos por pareja. Esta disminución oculta, en realidad, situaciones diversas según el rango del hijo, aspecto que aquí no será abordado¹⁹. Simplemente, cabe recordar que esta diversidad apenas afecta las posiciones relativas de las provincias, posiciones que presentan una estabilidad notable, si bien menos fuerte que la observada en Portugal (tabla 6). No obstante, los cambios comentados han sido suficientes para modificar ligeramente el perfil geográfico de la fecundidad. En el norte del país se observa un estrechamiento de la zona de fecundidad elevada, y en lo sucesivo el contraste entre el norte y el sur se hará más evidente (mapa 13). Esta evolución sugiere que está a punto de producirse un acercamiento entre los perfiles geográficos de ambos comportamientos reproductivos.

En las uniones formadas entre 1960-1970 (mujeres con edades entre 45-49 años en el censo de 1991), la disminución de la infecundidad ha cesado; la proporción de parejas sin hijos, 5,6 por 100, permanece inalterada con respecto a las uniones formadas durante el decenio precedente. En términos relativos, el abanico de valores provinciales se ha mantenido, y el coeficiente de variación, 0,16, no revela ninguna diferencia significativa con los valores de los períodos precedentes.

A nivel espacial, se observa que el contraste se mantiene e incluso se reafirma entre la mitad norte del país, donde una buena parte de las provincias afianzan sus proporciones de infecundidad por encima de la media, y la mitad sur, que mantiene una situación inversa (mapa 11).

En cuanto al número de hijos de las parejas fecundas, la oposición antes visible para las cohortes de 1950-1960 entre las dos mitades del país aparece ahora muy clara (mapa 14). El núcleo de fecundidad elevada que constituían en Castilla las provincias de Palencia y Valladolid ha desaparecido, y toda la mitad norte forma ahora una gran zona de fecundidad relativamente débil o media, que se contrapone a la mitad sur, donde la mayor parte de las provincias registran una fecundidad relativamente elevada.

En este sentido, la aproximación sugerida anteriormente entre las geografías de los dos comportamientos para las cohortes de 1950-1960 parece confirmarse, según los análisis realizados. Existe una relación inversa entre infecundidad y tamaño de la familia²⁰. No obstante, conviene verificar si no se trata

¹⁹ En las regiones con débil fecundidad, las parejas pasan más frecuentemente del primero al segundo hijo, pero, más allá, el aumento de la familia se produce con menos frecuencia (o permanece estable, en el caso del paso al tercer hijo). Esta última tendencia es la misma en las provincias con fuerte o mediana fecundidad, aunque en ellas no se da el aumento de la fecundidad de segundo rango.

²⁰ Se ha efectuado el cálculo de un *khi* 2 basado en una tabla de cuatro casos, resultante de una clasificación de dos variables en dos categorías, según los valores fueran superiores o inferiores a la mediana. El valor del *khi* 2, no significativo para las cohortes de 1940-1950, se convierte

más que del efecto de una evolución divergente de las edades al matrimonio en las provincias pertenecientes a una y otra zona. Con tal finalidad, se ha calculado, al igual que para Portugal, las proporciones teóricas de parejas infecundas, aplicando una serie-tipo de proporciones de infecundidad a la distribución de las edades al matrimonio observada en cada provincia en el transcurso de los años 1960-1970²¹. Las diferencias entre las proporciones teóricas así obtenidas para cada provincia son, pues, imputables únicamente a las diferencias existentes en el calendario de la nupcialidad. Así, la diversidad provincial en cuanto a la edad al matrimonio produce diferencias significativas en la proporción de parejas infecundas²². ¿Pero, este efecto de la nupcialidad es suficiente para explicar por completo las diferencias observadas? Para responder a esto se ha construido una nueva variable, relacionando, para cada provincia, la proporción de infecundidad observada con la proporción teórica calculada. Tomando este nuevo valor como unidad se pretende eliminar el efecto debido a la nupcialidad. La diferencia entre las medias de las relaciones calculadas en las dos subpoblaciones (provincias cuya proporción de parejas infecundas es superior a la mediana y provincias que se sitúan por debajo de la mediana) es muy significativa (T de Student = 6,8).

Las diferencias de infecundidad observadas entre las dos zonas geográficas reflejan, por tanto, las diferencias reales, más allá de las inducidas por el calendario de la nupcialidad. Además, los valores obtenidos con este método permiten pensar que estos últimos juegan, en relación a los primeros, un papel secundario. Se puede estimar que en el norte, y contrariamente a lo que ocurre en el resto del país, un cierto número de parejas casadas, número realmente bajo, ha decidido no tener hijos todavía. Esta resistencia relativa a la tendencia general revela, probablemente, el arraigo que ciertos comportamientos tiene en estas regiones, pioneras, desde hace tiempo, en cuanto al control de la fecundidad.

Si la tendencia, arriba sugerida, se confirma, en España se asistirá a una implantación progresiva de las variaciones geográficas de la infecundidad y del tamaño de la familia, con una evolución inversa a la observada en Portugal.

en 5 por 100 para las cohortes de 1950-1960 ($khi\ 2 = 3,8$), y en 1 por 100 para las cohortes de 1960-1970 ($khi\ 2 = 9,7$). Esa prueba estadística, ciertamente mucho menos precisa que el coeficiente de correlación de Spearman, parece, de todas formas, suficiente para el objetivo que aquí se persigue, el de verificar si existe independencia entre las dos variables. En este caso, la respuesta es negativa.

²¹ Concretamente, se ha utilizado la distribución de las edades al matrimonio observada en el período de 1964-1966.

²² La elección se ha efectuado por el procedimiento más simple. Se ha comprobado la diferencia entre las proporciones teóricas medias de dos subpoblaciones, formadas, la una, por las provincias cuya proporción de infecundidad *observada* se sitúa por encima de la mediana; la otra, por las provincias que registran valores inferiores a la mediana. El resultado (T de Student = 2,82), significativo en 5 por 100, induce a rechazar la hipótesis nula. Las diferencias de infecundidad inferidas por el sólo efecto de la nupcialidad explican una parte, al menos, de las diferencias geográficas observadas.

CONCLUSIONES

En el transcurso de 1940 a 1970, tanto España como Portugal han experimentado una fuerte disminución en la proporción de parejas sin hijos, siguiendo una tendencia común a la de los otros países europeos a pesar de su aislamiento económico y político. Esta cifra oscilaba entre el 9 y el 10 por 100 en las parejas formadas hacia 1940-1950 y se sitúa alrededor del 5 por 100 en las parejas casadas hacia 1960-1970, en Portugal; alcanzando el mismo porcentaje en España en las cohortes de 1950-1960. Teniendo en cuenta la esterilidad fisiológica, estas proporciones significan que las parejas que permanecen voluntariamente sin hijos son rarísimas. Al mismo tiempo, y al contrario de esta tendencia, la descendencia de las parejas fecundas no ha dejado de disminuir.

En Portugal, la reducción de la infecundidad ha ido acompañada por la desaparición de la diferencia que separaba el sur, poco fecundo, del resto del país. Poco a poco ha ido imponiendo una especie de regla general a nivel nacional, tener al menos un hijo, que no ha dejado, apenas, espacio para las diferencias regionales. Esta homogeneización geográfica (y sin duda sociológica) contrasta con el mantenimiento notable de diferencias que, aunque atenuadas, continúan manifestándose en el tamaño de la familia de las parejas fecundas. Sin duda, los factores subyacentes en una y otra evolución, disminución de la infecundidad voluntaria y disminución del tamaño de la descendencia, no han sido los mismos.

En España parece que, al contrario, se asiste a una puesta a punto progresiva de las variaciones geográficas de los dos comportamientos. Casi inexistente en los años 1940-1950, la diferenciación regional de la infecundidad parece emerger bajo una configuración relativamente próxima de la que caracteriza la fecundidad de las parejas con hijos. Si en la mitad sur del país, las parejas sin hijos han llegado a ser, dejando de lado los casos de la esterilidad, prácticamente inexistentes, en la mitad norte existen aún grupos minoritarios de parejas donde la infecundidad voluntaria, sin ser corriente, no ha sido tan rara como en el resto del país.

La incorporación de las dimensiones temporal y espacial permite constatar que en dos países que han conocido la misma tendencia general de enrarecimiento de la infecundidad voluntaria de las parejas, las condiciones nacionales han borrado, en un caso, las diferencias regionales, en tanto que en otro, probablemente, las han favorecido.

ANEXO

TABLA 1

Portugal. Proporción de parejas sin hijos y promedio de hijos en las parejas fecundas (estimaciones). Mujeres con edades entre 45-49 años, según el censo

<i>Distritos</i>	<i>Proporción de parejas sin hijos (%)</i>			<i>Promedio de hijos (por pareja)</i>		
	<i>1970</i>	<i>1981</i>	<i>1990</i>	<i>1970</i>	<i>1981</i>	<i>1990</i>
	<i>Matrimonios celebrados hacia:</i>			<i>Matrimonios celebrados hacia:</i>		
	<i>1940-50</i>	<i>1950-60</i>	<i>1960-70</i>	<i>1940-50</i>	<i>1950-60</i>	<i>1960-70</i>
	<i>Col. 1</i>	<i>Col. 2</i>	<i>Col. 3</i>	<i>Col. 4</i>	<i>Col. 5</i>	<i>Col. 6</i>
<i>Norte</i>						
Braganca	6,9	5,3	4,8	4,53	3,91	2,87
Vila Real	6,1	4,8	4,3	4,92	4,51	3,32
Braga	6,3	4,6	3,8	5,86	5,21	3,55
Viana do Castelo	6,2	6,6	6,0	4,31	3,81	2,99
Porto	8,3	5,9	4,5	4,46	3,85	2,87
<i>Centro</i>						
Aveiro	7,6	5,0	4,3	4,18	3,71	2,85
Viseu	6,8	5,3	4,5	4,49	3,98	3,07
Guarda	5,1	6,2	5,2	4,15	3,31	2,66
Castelo Branco	5,1	6,0	5,1	3,41	2,85	2,44
Coimbra	8,1	6,2	4,1	2,91	2,69	2,32
Leiria	7,1	6,3	4,1	3,38	2,95	2,47
Santarem	6,8	6,2	4,1	2,77	2,53	2,32
<i>Sur</i>						
Portalegre	8,3	7,8	4,8	2,67	2,37	2,22
Evora	11,5	8,4	4,5	2,72	2,31	2,22
Beja	9,3	7,5	4,8	2,87	2,60	2,36
Faro	9,1	8,6	5,2	2,53	2,33	2,22
<i>Región de Lisboa</i>						
Lisboa	14,6	8,9	6,1	2,35	2,23	2,11
Setubal	10,8	8,4	4,5	2,51	2,21	2,09
<i>Portugal continental</i>	9,2	7,3	4,9	3,51	3,09	2,41
<i>Media en los distritos</i>	8,0	6,6	4,7	3,61	3,19	2,61
<i>Coefficiente variación</i>	0,29	0,21	0,13	0,27	0,27	0,16

TABLA 2

Portugal. Proporción de parejas infecundas (%) obtenida mediante la aplicación de una serie-tipo de proporciones de infecundidad, en base a la edad del matrimonio en las distribuciones de las edades al matrimonio, observadas en cada distrito

<i>Distritos</i>	<i>Matrimonios 1940-1950</i>	<i>Matrimonios 1960-1970</i>	<i>Diferencia</i>	<i>Diferencias observadas*</i>
	<i>Col. 1</i>	<i>Col. 2</i>	<i>Col. 3 = Col. 2-Col. 1</i>	<i>Col. 4</i>
<i>Norte</i>				
Braganza	6,3	6,4	0,1	-2,1
Vila Real	6,4	6,2	-0,2	-1,8
Braga	6,5	6,1	-0,3	-2,5
Viana do Castelo	7,1	6,4	-0,6	-0,2
Porto	6,3	5,9	-0,4	-3,8
<i>Centro</i>				
Aveiro	5,8	5,3	-0,6	-3,3
Viseu	6,2	5,8	-0,4	-2,3
Guarda	5,9	5,8	-0,1	0,1
Castelo Branco	5,6	5,5	-0,1	0,0
Coimbra	6,0	5,5	-0,5	-4,0
Leiria	6,0	5,7	-0,4	-3,0
Santarem	5,6	5,5	-0,1	-2,7
<i>Sur</i>				
Portalegre	5,5	5,6	0,1	-3,5
Evora	6,9	6,9	0,0	-7,0
Beja	6,7	7,4	0,8	-4,5
Faro	5,8	6,2	0,4	-3,9
<i>Región de Lisboa</i>				
Lisboa	7,4	7,0	-0,5	-8,5
Setubal	6,2	6,4	0,1	-6,3
<i>Portugal continental</i>	6,3	6,1	-0,2	-4,3
<i>Media en los distritos</i>	6,2	6,1	-0,1	-3,3

* Se trata de las diferencias entre las proporciones de infecundidad observadas en los hogares de parejas casadas hacia 1940-1950 y hacia 1960-1970 (cols. 1 y 3, respectivamente, de la tabla 1).

TABLA 3

Portugal. Censo de 1991. Proporción de las parejas sin hijos y promedio de hijos en parejas fecundas. Mujeres con edades entre 35-39 años en el censo (matrimonios celebrados hacia 1970-1980)

	<i>Parejas sin hijos (%)</i>	<i>Promedio de hijos</i>
<i>Norte</i>		
Braganza	2,8	2,37
Vila Real	3,0	2,54
Braga	2,5	2,49
Viana do Castelo	3,8	2,33
Porto	3,6	2,18
<i>Centro</i>		
Aveiro	3,3	2,19
Viscu	3,0	2,48
Guarda	3,3	2,22
Castelo Branco	3,3	2,08
Coimbra	3,1	2,05
Leiria	2,9	2,13
Santarem	3,1	2,09
<i>Sur</i>		
Portalegre	3,7	2,11
Evora	2,5	2,08
Beja	3,1	2,14
Faro	3,6	2,07
<i>Región de Lisboa</i>		
Lisboa	4,9	1,95
Setubal	3,6	1,96
<i>Portugal continental</i>	3,6	2,06
<i>Media en los distritos</i>	3,3	2,19
<i>Coefficiente variación</i>	0,16	0,08

TABLA 4

Portugal. Coeficientes de correlación de Spearman de rangos entre diferentes cohortes. Promedio de hijos en parejas fecundas por distrito

	<i>Matrimonios celebrados hacia:</i>						
	<i>1940-50</i>	<i>1945-55</i>	<i>1950-60</i>	<i>1955-65</i>	<i>1960-70</i>	<i>1965-75</i>	<i>1970-80</i>
Correlación entre la cohorte indicada y la cohorte precedente ...	—	0,99	0,98	1,00	0,99	0,96	0,97
Correlación entre la cohorte indicada y la cohorte de 1940-50 ..	—	0,99	0,99	0,99	0,97	0,93	0,91

TABLA 5

España. Proporción de parejas sin hijos y promedio de hijos en las parejas fecundas (estimaciones)

		<i>Proporción de parejas sin hijos (%)</i>			<i>Promedio de hijos (por pareja)</i>		
		<i>1970</i>	<i>1981</i>	<i>1991</i>	<i>1970</i>	<i>1981</i>	<i>1991</i>
		<i>Edad de la mujer en el censo: 45-49 años</i>			<i>Edad de la mujer en el censo: 45-49 años</i>		
		<i>Matrimonios celebrados hacia:</i>			<i>Matrimonios celebrados hacia:</i>		
<i>Región</i>	<i>Provincia</i>	<i>1940-50</i>	<i>1950-60</i>	<i>1960-70</i>	<i>1940-50</i>	<i>1950-60</i>	<i>1960-70</i>
		<i>Col. 1</i>	<i>Col. 2</i>	<i>Col. 3</i>	<i>Col. 4</i>	<i>Col. 5</i>	<i>Col. 6</i>
Galicia	La Coruña	9,8	5,5	6,3	3,22	2,72	2,55
	Lugo.....	8,6	5,9	6,8	2,80	2,42	2,28
	Orense	11,2	5,4	6,0	2,78	2,40	2,35
Asturias	Pontevedra	8,3	4,1	5,3	3,29	2,98	2,82
	Oviedo	9,6	5,9	5,8	2,82	2,65	2,49
Cantabria	Santander.....	8,1	5,1	5,5	3,25	3,03	2,82
País Vasco	Alava	9,9	7,3	4,8	3,33	3,09	2,67
	Guipúzcoa	11,2	6,5	5,1	3,38	3,10	2,65
	Vizcaya	9,2	7,0	4,9	3,00	2,90	2,64
Com. Navarra	Navarra	9,2	5,7	5,3	3,62	3,26	2,80
La Rioja	Logroño	7,0	4,4	5,7	3,03	2,84	2,54
Aragón	Huesca	9,4	5,5	5,7	2,74	2,60	2,54
	Zaragoza	10,4	4,9	5,3	2,78	2,74	2,57
	Teruel	6,2	4,2	4,2	2,79	2,62	2,58
Cataluña	Barcelona	11,3	5,3	5,6	2,76	2,73	2,60
	Gerona	10,7	4,8	6,6	2,47	2,62	2,57
	Lérida	8,9	5,1	5,4	2,65	2,63	2,59
	Tarragona	9,4	5,7	5,2	2,59	2,78	2,70
Com. Baleares	Baleares	14,4	6,5	7,0	2,61	2,72	2,68
Castilla-León	León.....	10,6	5,1	5,7	3,48	3,00	2,54
	Zamora	8,2	2,9	5,2	3,51	2,99	2,78
	Salamanca	9,2	5,2	5,0	3,74	3,33	2,88
	Valladolid	8,1	5,5	5,4	3,76	3,41	2,86
	Palencia	8,7	6,2	5,4	4,01	3,42	2,96
	Burgos	7,9	4,8	5,6	3,83	3,27	2,84
	Ávila	8,9	4,3	6,6	3,82	3,17	2,95
	Segovia	7,6	4,8	5,2	3,65	3,34	2,99
	Soria	10,0	7,0	5,3	3,40	3,16	2,80
	Com. Madrid	Madrid	11,3	5,8	6,3	3,15	2,99
Castilla-	Guadalajara	8,1	6,2	6,1	3,19	3,11	2,95
La Mancha	Cuenca	8,8	3,9	4,9	3,34	3,24	2,94
	Albacete	9,8	5,9	4,9	3,52	3,49	3,21
	Toledo	8,4	3,9	4,8	3,32	3,13	2,98
	Ciudad Real	8,5	4,9	4,0	3,46	3,27	3,09

TABLA 5 (continuación)

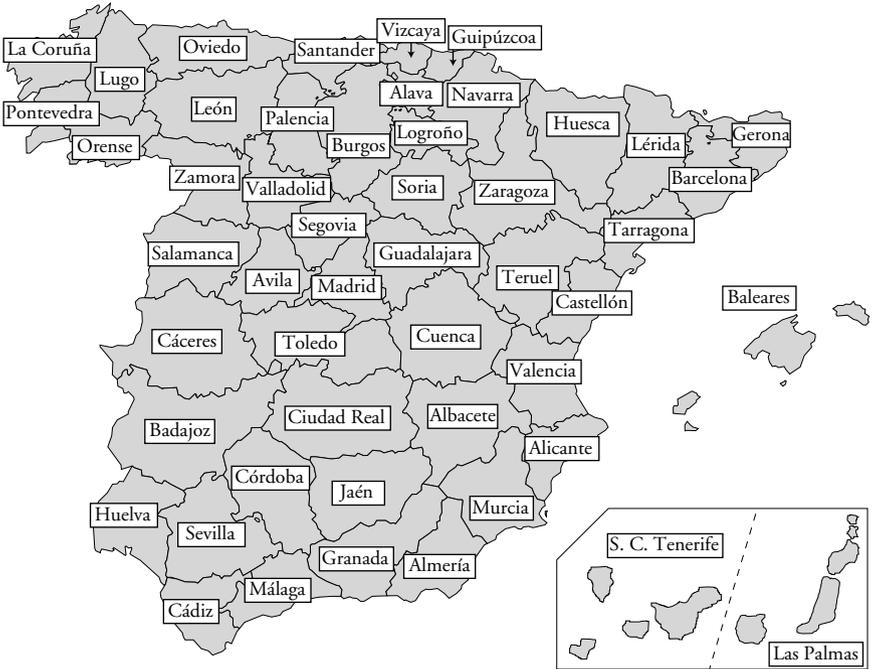
España. Proporción de parejas sin hijos y promedio de hijos en las parejas fecundas (estimaciones)

<i>Región</i>	<i>Provincia</i>	<i>Proporción de parejas sin hijos (%)</i>			<i>Promedio de hijos (por pareja)</i>		
		<i>1970</i>	<i>1981</i>	<i>1991</i>	<i>1970</i>	<i>1981</i>	<i>1991</i>
		<i>Edad de la mujer en el censo: 45-49 años</i>			<i>Edad de la mujer en el censo: 45-49 años</i>		
		<i>Matrimonios celebrados hacia:</i>			<i>Matrimonios celebrados hacia:</i>		
		<i>1940-50</i>	<i>1950-60</i>	<i>1960-70</i>	<i>1940-50</i>	<i>1950-60</i>	<i>1960-70</i>
		<i>Col. 1</i>	<i>Col. 2</i>	<i>Col. 3</i>	<i>Col. 4</i>	<i>Col. 5</i>	<i>Col. 6</i>
Extremadura	Cáceres	6,2	3,7	4,7	3,77	3,43	3,14
	Badajoz	8,9	4,2	5,6	3,72	3,45	3,19
Com. Valencia	Castellón	8,0	4,7	4,2	2,70	2,69	2,63
	Valencia	9,3	5,0	3,9	2,96	2,89	2,75
	Alicante	9,2	4,9	7,3	3,13	3,08	2,94
Com. Murcia	Murcia	9,1	4,2	4,0	3,45	3,33	3,26
Andalucía	Almería	7,7	4,8	6,0	3,80	3,54	3,28
	Granada	8,9	4,6	4,7	3,84	3,67	3,33
	Málaga	9,7	6,3	7,0	3,73	3,47	3,14
	Cádiz	11,3	5,2	5,3	4,35	4,13	3,52
	Sevilla	10,8	5,0	5,1	3,84	3,59	3,30
	Huelva	10,5	4,9	4,1	3,34	3,29	3,16
	Córdoba	9,2	5,3	4,8	3,73	3,55	3,18
	Jaén	10,4	5,0	4,3	3,86	3,58	3,31
Canarias	Las Palmas	10,5	5,0	6,3	4,64	4,23	3,53
	S. C. de Tenerife ..	10,2	4,5	6,8	3,83	3,53	3,24
<i>España</i>		9,9	5,3	5,6	3,25	3,08	2,86
<i>Media en las provincias</i>		9,3	5,2	5,4	3,36	3,13	2,88
<i>Coefficiente variación</i>		0,15	0,17	0,16	0,14	0,13	0,10

TABLA 6

España. Coeficientes de correlación de Spearman de rangos entre diferentes cohortes. Promedio de hijos en parejas fecundas por provincia

	<i>Matrimonios celebrados hacia:</i>				
	<i>1940-50</i>	<i>1945-55</i>	<i>1950-60</i>	<i>1955-65</i>	<i>1960-70</i>
Correlación entre la cohorte indicada y la cohorte precedente	—	0,97	0,97	0,98	0,96
Correlación entre la cohorte indicada y la cohorte de 1940-1950	—	0,97	0,92	0,89	0,79

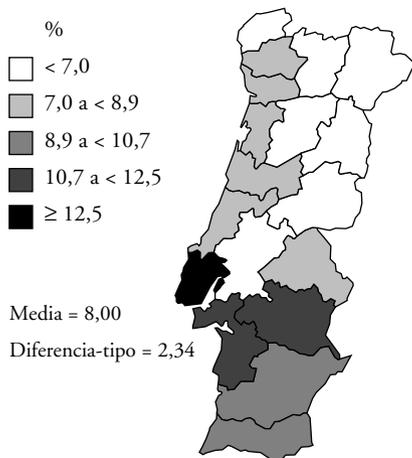


MAPAS 1 AL 4

Portugal. Proporción estimada de parejas sin hijos por distrito, en los censos de 1970, 1981 y 1991

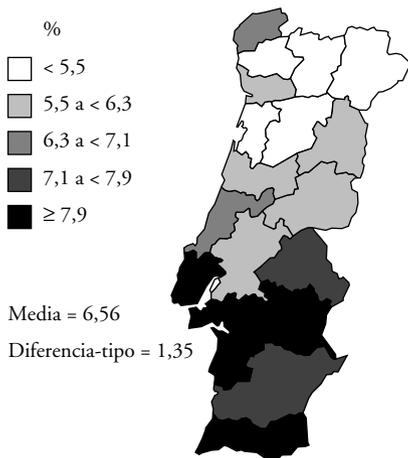
MAPA 1

Censo de 1970. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo. Matrimonios celebrados hacia 1940-1950



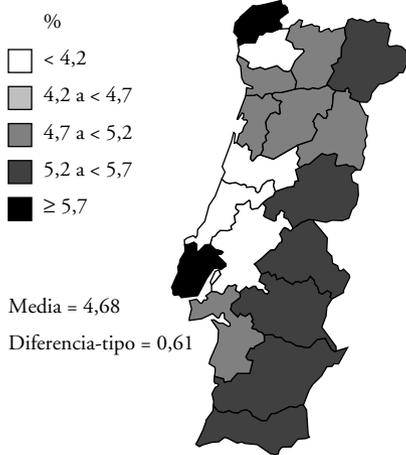
MAPA 2

Censo de 1981. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo. Matrimonios celebrados hacia 1950-1960



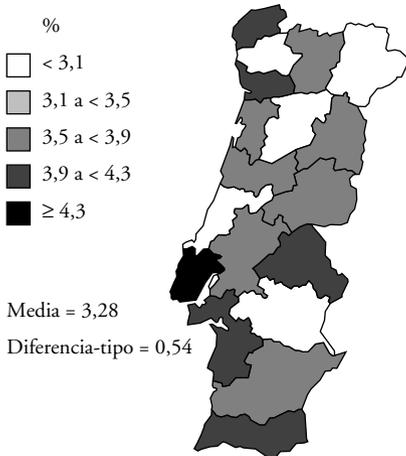
MAPA 3

*Censo de 1991. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo.
Matrimonios celebrados hacia 1960-1970*



MAPA 4

*Censo de 1991. Mujeres con edades de 35-39 años en el censo.
Matrimonios celebrados hacia 1970-1980*

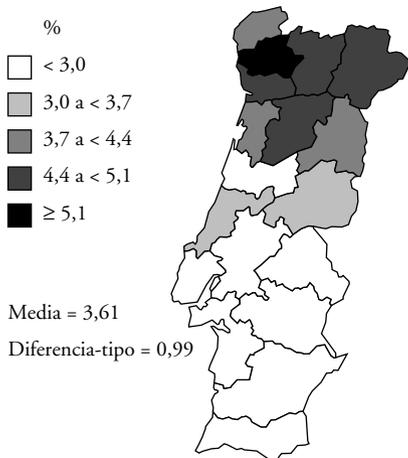


MAPAS 5 AL 8

Portugal. Promedio de hijos en parejas fecundas (por pareja) por distrito, en los censos de 1970, 1981 y 1991

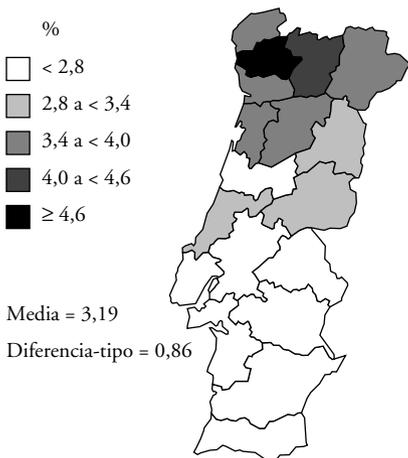
MAPA 5

Censo de 1970. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo. Matrimonios celebrados hacia 1940-1950



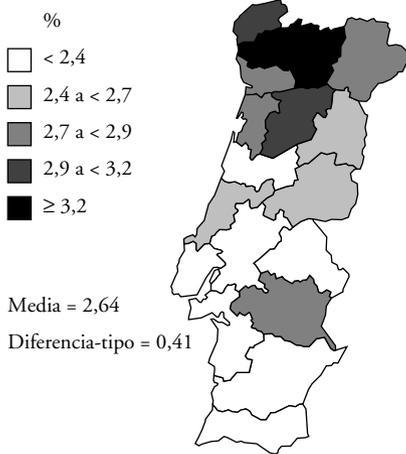
MAPA 6

Censo de 1981. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo. Matrimonios celebrados hacia 1950-1960



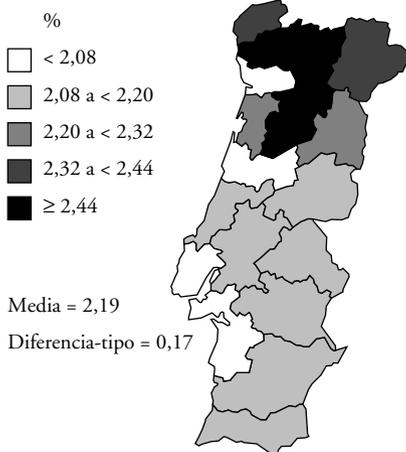
MAPA 7

*Censo de 1991. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo.
Matrimonios celebrados hacia 1960-1970*



MAPA 8

*Censo de 1991. Mujeres con edades de 35-39 años en el censo.
Matrimonios celebrados hacia 1970-1980*

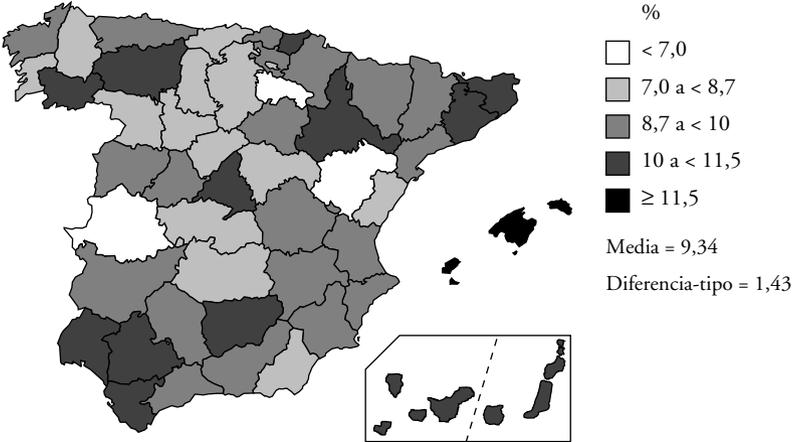


MAPAS 9 AL 11

España. Proporción estimada de parejas sin hijos (%) por provincia, en los censos de 1970, 1981 y 1991

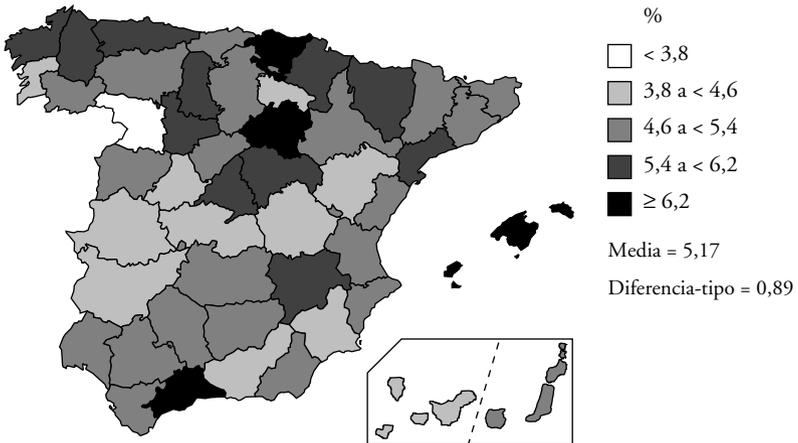
MAPA 9

*Censo de 1970. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo.
Matrimonios celebrados hacia 1940-1950*



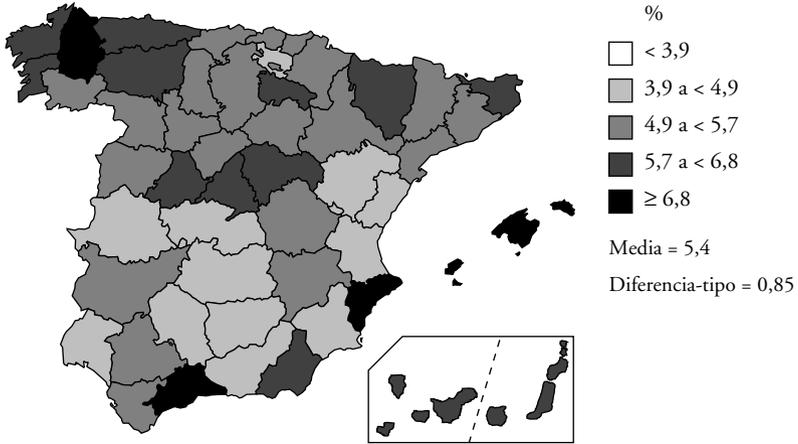
MAPA 10

*Censo de 1981. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo.
Matrimonios celebrados hacia 1950-1960*



MAPA 11

*Censo de 1991. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo.
Matrimonios celebrados hacia 1960-1970*

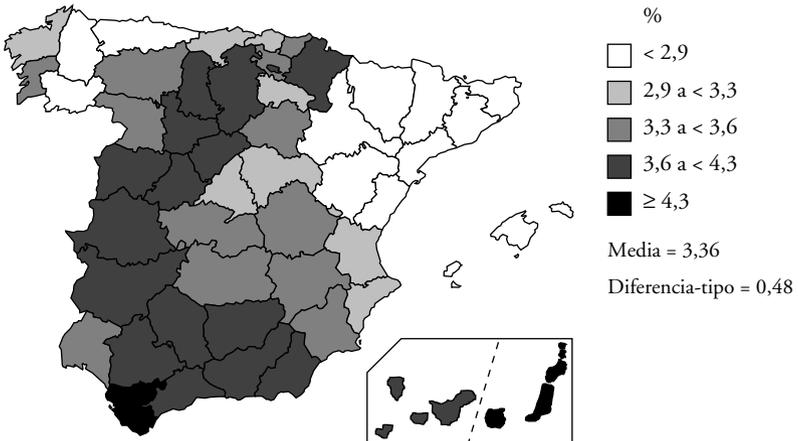


MAPAS 12 AL 14

*España. Promedio de hijos en parejas fecundas (por pareja) por provincia,
en los censos de 1970 y 1991*

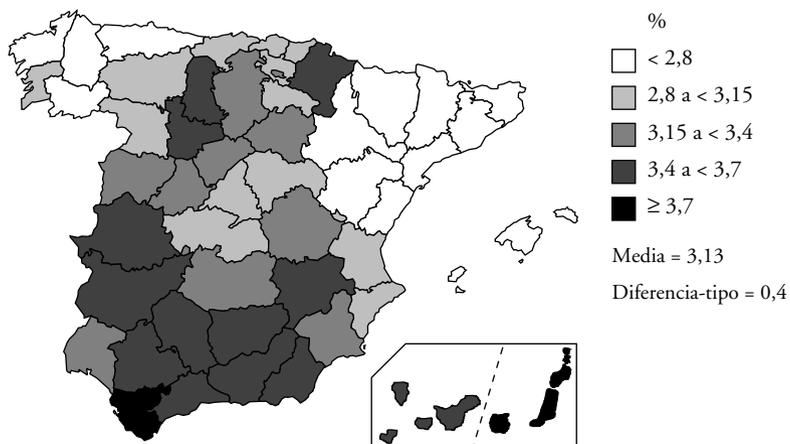
MAPA 12

*Censo de 1970. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo.
Matrimonios celebrados hacia 1940-1950*



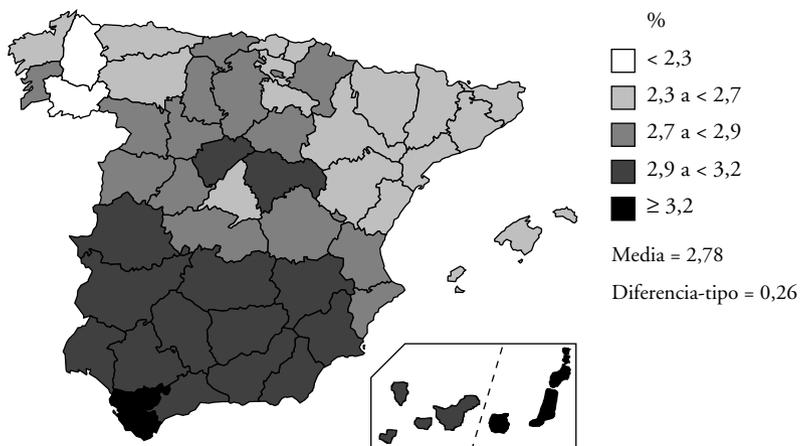
MAPA 13

*Censo de 1981. Mujeres con edades de 45-49 años en el censo.
Matrimonios celebrados hacia 1950-1960*



MAPA 14

*Censo de 1981. Mujeres con edades de 35-39 años en el censo.
Matrimonios celebrados hacia 1960-1970*



RESUMEN

En este trabajo se analizan las causas del descenso de la infecundidad, en los últimos treinta años, en Portugal y en España, convergiendo con los otros países europeos del entorno. A través del análisis se constata que en los dos países se ha producido la misma tendencia generalizada de enrarecimiento de la infecundidad voluntaria, pese al drástico descenso experimentado por la fecundidad general en ambos países. Para el análisis se ha utilizado la información que a este respecto proporcionan los censos, tomando como referencia los de 1970, 1981 y 1991.

ABSTRACT

This paper explores the underlying causes of the decline in fertility rates over the last 30 years in Spain and Portugal, that has led them to converge with trends in surrounding European countries. The analysis demonstrates that in both countries voluntary childlessness has become increasingly rare, the dramatic slump in overall fertility rates notwithstanding. The analysis has drawn on the information provided to this effect by the population censuses, more precisely those of 1970, 1981 and 1991.